



Facultad de Educación

Tema:

¿Cómo influyen los Estilos de Crianza en el Desarrollo de la Personalidad y del aprendizaje?

Trabajo de titulación para la obtención del Título de Licenciado en Psicopedagogía

Presentada por:

Stephania Burgos Cajías

Tutor:

Verónica Dávila

Quito, julio 2025

RESUMEN

Este estudio analiza cómo los estilos de crianza tienen una influencia en el desarrollo de la personalidad y el aprendizaje en la infancia, considerando sus efectos a largo plazo en el bienestar emocional, social y académico de los niños. Los padres, como principales agentes de socialización, emplean diversas estrategias de crianza que presentan un impacto significativo.

En la formación de la autoestima, las habilidades sociales y la capacidad de resolución de problemas. La investigación destaca que estilos equilibrados y afectivos, como el estilo democrático o autoritativo, fomentan un desarrollo saludable y un mejor rendimiento académico, mientras que estilos rígidos, permisivos o negligentes pueden generar dificultades emocionales, conductuales y cognitivas.

Se propone una guía con pautas adaptadas a las distintas etapas del desarrollo infantil de 0 a 6 años, de 6 a 12 años y de 12 años en adelante con el objetivo de orientar a padres y educadores en la adopción de prácticas de crianza que, mediante herramientas adecuadas, promueven un crecimiento integral, saludable y positivo en los niños. Esta guía busca apoyar a las familias en diversas situaciones cotidianas, contribuyendo así a un mejor desarrollo personal y social que impacte positivamente en su vida adulta.

Palabras clave: Estilos de crianza, desarrollo de la personalidad, aprendizaje infantil, autoestima, crianza afectiva, habilidades sociales.

DECLARACIÓN DE ACEPTACIÓN DE NORMA ÉTICA Y DERECHOS

El presente documento se ciñe a las normas éticas y reglamentarias de la Universidad Hemisferios. Así, declaró que lo contenido en este ha sido redactado con entera sujeción al respeto de los derechos de autor, citando adecuadamente las fuentes. Por tal motivo, autorizo a la Biblioteca a que haga pública su disponibilidad para lectura dentro de la institución, a la vez que autorizo el uso comercial de mi obra a la Universidad Hemisferios, siempre y cuando se me reconozca el cuarenta por ciento (40%) de los beneficios económicos resultantes de esta explotación.

Además, me comprometo a hacer constar, por todos los medios de publicación, difusión y distribución, que mi obra fue producida en el ámbito académico de la Universidad Hemisferios.

De comprobarse que no cumplí con las estipulaciones éticas, incurriendo en caso de plagio, me someto a las determinaciones que la propia Universidad plantee.

Gloria Stephania Burgos Cajías

C.I. 1719034710

DEDICATORIA

Quiero agradecer y dedicar este trabajo a mis padres por siempre apoyarme en cada momento e instante de mi vida, con toda su sabiduría y paciencia para que yo pueda realizar todos mis logros y llegar a triunfar, son lo más importante que tengo en mi vida y estoy agradecida por tenerlos con vida a mi lado inspirándome con su trabajo duro cada día.

Quiero agradecer también a mi enamorado Sebastián por ser la persona más amorosa y paciente, siempre apoyándome en cada decisión que tomo en mi vida y nunca dejándome sola en ningún instante.

Por último, pero no menos importante quiero agradecer a mi tutora Verónica Dávila por ser una profesora tan excelente la conocí en clases, en prácticas siempre nos ha llenado de amor y aprendizaje me ayudó a inspirarme y encontrar las palabras precisas para que este trabajo se pueda cumplir de la mejor manera.

ÍNDICE

Introducción	9
Problemática	10
Hipótesis	10
Objetivos	11
Objetivos Específicos.....	11
Exposición y argumentación.....	11
¿Qué es la familia?.....	12
Evolución de la familia	13
Tipos de familia	14
Familia nuclear (biparental)	14
Familia monoparental.....	15
Familia adoptiva.....	16
Familia de padres separados.....	16
Familia compuesta.....	17
Familia extensa.....	17
Crianza	17
¿Cuáles son esas consecuencias?	19
Naturaleza y Crianza	20
Estilos de Crianza.....	22
Estilo de crianza autoritario de Baumrind.....	23
Estilo de crianza Democrático de Baumrind.....	24
Estilo de crianza permisivo de Baumrind	26
Estilo de crianza negligente de Maccoby y Martin	27
Cómo los estilos de crianza moldean rasgos de personalidad y formas de relacionarse	29
Estilo autoritario y su impacto en la personalidad	29
Estilo permisivo y su influencia en la personalidad.....	30
Estilo democrático y su influencia en la personalidad	31
Estilo negligente y su influencia en la personalidad	32
Influencia de los estilos de crianza en el aprendizaje.....	34

Estilo autoritario.....	35
Estilo permisivo.....	35
Estilo democrático.....	35
Estilo negligente.....	35
Limitaciones de investigación.....	36
Conclusiones.....	38
Referencias.....	40
ANEXOS.	44

¿Cómo influyen los Estilos de Crianza en el Desarrollo de la Personalidad y del aprendizaje?

Stephania Burgos Cajias

sburgosc@estudiantes.uhemisferios.edu.ec

Resumen

Este estudio analiza cómo los estilos de crianza tienen una influencia en el desarrollo de la personalidad y el aprendizaje en la infancia, considerando sus efectos a largo plazo en el bienestar emocional, social y académico de los niños. Los padres, como principales agentes de socialización, emplean diversas estrategias de crianza que presentan un impacto significativo.

En la formación de la autoestima, las habilidades sociales y la capacidad de resolución de problemas. La investigación destaca que estilos equilibrados y afectivos, como el estilo democrático o autoritativo, fomentan un desarrollo saludable y un mejor rendimiento académico, mientras que estilos rígidos, permisivos o negligentes pueden generar dificultades emocionales, conductuales y cognitivas.

Se propone una guía con pautas adaptadas a las distintas etapas del desarrollo infantil de 0 a 6 años, de 6 a 12 años y de 12 años en adelante con el objetivo de orientar a padres y educadores en la adopción de prácticas de crianza que, mediante herramientas adecuadas, promueven un crecimiento integral, saludable y positivo en los niños. Esta guía busca apoyar a las familias en diversas situaciones cotidianas, contribuyendo así a un mejor desarrollo personal y social que impacte positivamente en su vida adulta.

Palabras clave: Estilos de crianza, desarrollo de la personalidad, aprendizaje infantil, autoestima, crianza afectiva, habilidades sociales.

Abstract

This study analyzes how parenting styles influence personality development and learning during childhood, considering their long-term effects on children's emotional, social, and academic wellbeing. Parents, as the primary agents of socialization, employ various parenting strategies that significantly impact the formation of self-esteem, social skills, and problem-solving abilities.

The research highlights that balanced and affectionate styles such as the authoritative or democratic style foster healthy development and better academic performance, whereas rigid, permissive, or neglectful styles may lead to emotional, behavioral, and cognitive difficulties.

A guide is proposed with guidelines adapted to the different stages of child development: from ages 2 to 5, 6 to 10, and 11 and above. Its objective is to support parents and educators in adopting parenting practices that, through appropriate tools, promote the integral, healthy, and growth of children. This guide aims to assist families in a variety of everyday situations, thereby contributing to better personal and social development that will positively impact their adult life.

Keywords: Parenting styles, personality development, child learning, self-esteem and affective parenting, social skills.

“Cada día de nuestra vida hacemos depósitos en los bancos de memoria de nuestros hijos” (Charles R. Swindoll, 1994)

Introducción

El rol de los padres resulta fundamental en el proceso de formación de la personalidad y el desarrollo integral de los hijos, ya que, a partir de sus conocimientos adoptan un estilo de crianza que consideran pertinente como guía en su entorno familiar.

La presente investigación se articula con el campo de la Psicopedagogía, y aborda de que manera el entorno familiar, desde las primeras etapas de la infancia, influye directamente en el desarrollo psicosocial, emocional y cognitivo del niño.

El análisis de los estilos de crianza permite identificar patrones de conducta, los cuales pueden manifestarse en comportamientos como la autonomía, independencia, timidez, aislamiento, cooperación, sociabilidad y madurez.

Del mismo modo, estos estilos impactan de manera significativa en el proceso de aprendizaje, pudieron favorecer un buen desempeño académico o, por el contrario, generar dificultades que afecten el rendimiento escolar como la construcción de la personalidad y comportamiento.

Problemática

Todos los estilos de crianza tendrán consecuencias inevitables con ventajas y desventajas, puede presentar alteraciones, viéndose como miedo, ansiedad hacia su futuro, inseguridad al momento de crear su identidad, madurez, confianza, etc.

Esto afectará su autoestima, autonomía, creatividad, valores y comunicación.

Por lo tanto, hay que incentivar el interés de conocer los estilos de crianza y su papel en el desarrollo de la personalidad y del aprendizaje, ya que esto llegará a influir en la vida adulta.

Sin embargo, estos estilos pueden variar de acuerdo con las situaciones, cada niño es diferente y único todos pueden reaccionar de forma diferente por eso es importante saber qué estilo de crianza puede acercarse a las necesidades individuales del niño y encontrar un equilibrio.

Es indispensable determinar cuáles son las características de los estilos de crianza para que tanto padres o tutores los entiendan y puedan aplicar en sus hijos obteniendo mejores resultados.

Hipótesis

Los estilos de crianza influyen significativamente en la personalidad y el aprendizaje de los niños, afectando variables como la autoestima, la resolución de problemas y la salud emocional a lo largo del desarrollo.

Objetivos

Analizar cómo los diferentes estilos de crianza influyen en el desarrollo de la personalidad y el proceso de aprendizaje de los niños, considerando sus efectos a largo plazo en diversas áreas del desarrollo infantil.

Objetivos Específicos

Explorar las características principales de los estilos de crianza propuestos por Diana Baumrind para identificar su impacto en el desarrollo emocional y social de los sujetos.

Examinar cómo cada estilo de crianza impacta en aspectos específicos del desarrollo de la personalidad y del aprendizaje a lo largo de la vida.

Investigar la manera en que los estilos de crianza autoritario, permisivo, democrático y negligente inciden en la formación de la personalidad infantil, centrándose en aspectos como la autoestima, las habilidades sociales y la capacidad para resolver problemas.

Diseñar una guía práctica dirigida a padres o tutores, con pautas específicas para cada etapa de desarrollo, que promueva la incorporación de estilos de crianza equilibrados y fomente así el desarrollo integral saludable en niños y adolescentes.

Exposición y argumentación

Diversos estudios respaldan la idea de que el modo en que los padres educan y se relacionan con sus hijos tiene un papel crucial en su desarrollo desde edades tempranas. García Bacete (2017) define los estilos de crianza como el conjunto de prácticas, valores y normas familiares que, al ser aplicadas de forma cotidiana, influyen en distintos aspectos del crecimiento infantil, tanto a nivel emocional como social, intelectual y físico.

Complementando esta visión, Pueyo (2008) sostiene que el impacto de estas formas de crianza se extiende más allá de la infancia, reflejándose en la adolescencia y en la adultez temprana. Este impacto puede observarse en áreas como la autoestima, las habilidades sociales, la forma de afrontar conflictos y el desempeño escolar. Además, el valor del vínculo afectivo establecido con los cuidadores condiciona la forma en la que el niño desarrolla su mundo emocional, lo que podría generar repercusiones negativas o positivas.

Aunque los dos autores coinciden en que las prácticas diarias tienen mucho que ver en cómo se desarrolla un niño, es interesante ver cómo cada uno lo enfoca desde una perspectiva distinta. García Bacete habla más sobre el tipo de normas y hábitos que se ponen en casa, mientras que Pueyo se enfoca en cómo esas formas de crianza van dejando huellas con el tiempo. Al unir estas ideas, se entiende que criar no es algo que pasa solo en un momento, sino que es un proceso que va moldeando la personalidad y las capacidades del niño a lo largo de su vida. Por eso es tan importante elegir un estilo de crianza que sea afectivo, respetuoso y flexible, que pueda acompañar de verdad cada etapa por la que va pasando el niño.

¿Qué es la familia?

“Se considera como el núcleo de la base en la sociedad, por lo que es donde se desarrolla inicialmente la educación durante toda la existencia humana, es el lugar considerado en la sociedad como una de las primeras escuelas, siendo el espacio donde se reciben los conocimientos para que haya una formación social, afectiva y sobre todo se den las relaciones interpersonales” (Quispe, 2020).

Desde esta perspectiva, la familia no solo representa un entorno de socialización inicial, sino que también es el territorio donde se establecen las bases emocionales, cognitivas y

conductuales del sujeto. Por esta razón, los padres cumplen una función esencial como primeros educadores, cuyo estilo de crianza desempeña una influencia decisiva en el desarrollo integral de los hijos. Identificar esta importancia es clave para comprender cómo las dinámicas familiares impactan en el bienestar y crecimiento personal desde las primeras etapas de la vida.

Por lo tanto, la familia constituye la base en el que se forjan la personalidad y las conductas de cada individuo, funcionando como el punto inicial esencial para entender las cualidades y desafíos que afrontará durante su proceso de desarrollo.

Evolución de la familia

En las últimas décadas, la estructura y la dinámica familiar han cambiado notablemente como resultado de transformaciones sociales, culturales y económicas, que han influido en la manera en la que las familias se organizan y funcionan. Esta evolución se manifiesta en la diversidad de modelos familiares actuales, así como en un mayor enfoque en temas como la igualdad de género, las prácticas de crianza y las formas de comunicación dentro del núcleo familiar.

La familia se ha adaptado progresivamente a las demandas y condiciones propias de la sociedad contemporánea. Tradicionalmente, el padre desempeñaba el rol principal de proveedor y cabeza del hogar, mientras que la madre se encargaba del cuidado de los hijos. Actualmente, la responsabilidad del cuidado infantil se ha diversificado, incorporando a otros actores como guarderías y abuelos.

Infante y Martínez (2016) destacan que las exigencias laborales actuales reducen considerablemente el tiempo que las familias pasan juntas, lo que afecta negativamente la comunicación y los vínculos afectivos. Esta situación se presenta con mayor frecuencia en

hogares donde el tiempo compartido es limitado y las formas de crianza han experimentado cambios significativos. En este sentido considero que el estrés derivado del trabajo regularmente limita la posibilidad de socializar y conectar emocionalmente con la familia, generando una comunicación mas superficial o escasa.

De manera recurrente las personas prefieren reducir la comunicación familiar para evitar conflictos y mantener una sensación solitaria de tranquilidad, lo cual puede ser un mecanismo de defensa frente al estrés acumulado.

Un estudio realizado en Alemania entre 2020 y 2023 (Dauner, Mayer, & Fegert, 2023) encontró que el 4% de los padres identifico tensiones en las relaciones con la pareja o los hijos como una fuente significativa de estrés durante la pandemia. Igualmente se identificó, un aumento en los conflictos parentales y una menor cercanía afectiva, especialmente en familias donde los adultos mostraban altos niveles de ansiedad, depresión o dificultades económicas. El estrés parental se vinculó directamente con interacciones negativas, disminución en la empatía emocional y un cuidado de menor calidad hacia los hijos. De igual forma, las tensiones económicas, como la pérdida de ingresos, afectaron la calidad de la relación de pareja y el bienestar emocional y funcional de la familia en general.

Tipos de familia

Familia nuclear (biparental)

“La familia nuclear es lo que conocemos como familia típica, es decir, la familia formada por un padre, una madre y sus hijos. Las sociedades, generalmente, impulsan a sus miembros a que formen este tipo de familias” (Corbin, 2024).

Este tipo de familia, con una historia que se extiende a lo largo del tiempo, ha sido tradicionalmente vista como un pilar fundamental para el desarrollo social y emocional de sus integrantes. La estabilidad y el vínculo estrecho que caracterizan a este modelo proporcionan un entorno seguro y favorable para el bienestar y el desarrollo integral de los niños, permitiendo que se transmitan valores, normas y afectos de manera constante.

Es esencial reconocer que, aunque esta estructura puede ofrecer un ambiente adecuado para el crecimiento infantil, el verdadero impacto en el desarrollo depende de la calidad de las relaciones y el tipo de crianza dentro del hogar. Por lo tanto, la familia nuclear puede constituir un espacio propicio, siempre y cuando existan una comunicación efectiva, apoyo emocional y una convivencia armoniosa entre sus miembros.

Familia monoparental

“La familia monoparental consiste en que solo uno de los padres se hace cargo de la unidad familiar, y en criar a los hijos. Suele ser la madre la que se queda con los niños, aunque también existen casos en que los niños se quedan con el padre” (Corbin, 2024).

En este tipo de familia, la responsabilidad exclusiva de cuidar y educar a los hijos recae en uno solo de los padres, lo cual puede implicar una carga significativa y generar múltiples desafíos en la gestión cotidiana del hogar. Generalmente, esta situación demanda el respaldo de otros miembros del círculo familiar, como los abuelos, quienes juegan un papel fundamental al brindar apoyo práctico y emocional. Las causas que dan origen a esta forma familiar son variadas y suelen estar vinculadas a circunstancias como la separación legal, la maternidad o paternidad a temprana edad, o incluso el abandono. Por lo tanto, es fundamental reconocer que, aunque la familia monoparental cumple una función esencial, enfrenta obstáculos específicos relacionados con la distribución de responsabilidades y el sostenimiento del bienestar emocional tanto del

progenitor como de los hijos, aspectos que pueden influir directamente en el desarrollo integral de los menores.

Familia adoptiva

“Este tipo de familia hace referencia a los padres que adoptan a un niño que no es propio suyo. Pese a que no son los padres biológicos, pueden desempeñar un gran rol como educadores, equivalente al de los padres biológicos en todos los aspectos” (Corbin, 2024).

La adopción implica que una persona o pareja asuma de manera legal la responsabilidad de un niño que no es biológicamente suyo, llegando a ser su madre, padre o tutor legal. Esta figura parental no siempre corresponde únicamente a padres adoptivos formales, ya que en algunas ocasiones pueden ser familiares cercanos, como tíos o abuelos, quienes asumen el papel fundamental y responsable de cuidadores y del niño debido a diversas circunstancias.

Familia de padres separados

“Los progenitores se han separado tras una crisis en su relación. A pesar de que se nieguen a vivir juntos deben seguir cumpliendo con sus deberes como padres. A diferencia de los padres monoparentales, en los que uno de los padres lleva toda la carga de la crianza del hijo sobre sus espaldas, los padres separados comparten funciones, aunque la madre sea, en la mayoría de las ocasiones, la que viva con el hijo” (Corbin, 2024).

A pesar de que uno de los padres no conviva con los hijos, ambos continúan manteniendo sus obligaciones como cuidadores y educadores. No obstante, esta nueva situación familiar puede generar efectos emocionales relevantes tanto en los padres como en los niños, quienes podrían experimentar inseguridad, tristeza o confusión debido a los cambios en su entorno y en la relación familiar.

Familia compuesta

“Esta familia, se caracteriza por estar compuesta de varias familias nucleares. La causa más común es que se han formado otras familias tras la ruptura de pareja, y el hijo además de vivir con su madre y su pareja, también tiene la familia de su padre y su pareja, pudiendo llegar a tener hermanastros” (Corbin, 2024).

En este tipo de familias, múltiples núcleos familiares se integran tras la ruptura de la pareja original. Los hijos establecen vínculos con nuevos miembros, como hermanastros y las parejas de sus padres, quienes asumen roles parentales y ayudan a composición de un nuevo entorno familiar.

Familia extensa

“Se caracteriza porque la crianza de los hijos está a cargo de distintos familiares o viven varios miembros de la familia (padres, primos, abuelos, etc.) en la misma casa” (Corbin, 2024).

Dentro de este modelo familiar, el cuidado y la educación de los niños es una responsabilidad compartida entre múltiples familiares no solo padres, incluye primos, tíos, abuelos y otros parientes cercanos. Esta estructura fomenta una red de apoyo amplia que facilita la transmisión de valores, costumbres y recursos, fortaleciendo las relaciones afectivas y sociales dentro del núcleo familiar.

Crianza

Según la Real Academia Española (2001), el término "criar" proviene del latín *creare*, que significa ‘nutrir y alimentar’, así como ‘cuidar, instruir, educar y dirigir’.

Sin embargo, la crianza es mucho más que solo brindar cuidados básicos; se trata de un proceso dinámico y moldeable, influenciado por las circunstancias y el ambiente en el que el niño se desenvuelve. Estas variables externas son determinantes en la formación del comportamiento y la personalidad infantil.

Barzallo y Pauta (2022), enfatizan que entender los estilos de crianza es crucial para establecer normas que regulen las conductas y actitudes de los niños, impactando directamente en su desarrollo.

No obstante, no todos los estilos de crianza generan los mismos efectos. Por ejemplo, un estilo autoritario, caracterizado por reglas estrictas y poca expresividad afectiva, puede fomentar en el niño actitudes de sumisión o rebeldía y limitar su autonomía y creatividad. Por otro lado, un estilo democrático o autoritativo que combina límites claros con apoyo emocional suele promover un desarrollo más saludable en términos de autoestima, habilidades sociales y rendimiento académico.

Por lo tanto, los estilos de crianza no solo establecen reglas, sino que influyen en las capacidades emocionales, sociales y cognitivas del niño, moldeando su bienestar integral y la formación de su identidad. En este sentido, considero que el efecto real de un estilo de crianza depende en gran medida de la calidad de la relación afectiva y la comunicación que los padres mantengan con sus hijos. Es posible que un estilo rígido se suavice con un vínculo emocional fuerte, mientras que un estilo permisivo sin apoyo afectivo puede dar lugar a problemas conductuales y bajo desempeño escolar.

Además, la crianza interactúa con otros factores, como el temperamento propio del niño y su contexto social y cultural, lo que evidencia la necesidad de un enfoque holístico. Este enfoque no solo clasifica los estilos, sino que también analiza cómo estos se relacionan con las

características individuales y ambientales del niño, para comprender mejor su influencia en el desarrollo.

En síntesis, los estilos de crianza deben ser vistos como procesos complejos y flexibles que afectan profundamente la personalidad y el aprendizaje, dependiendo del equilibrio entre disciplina y afecto, así como de las circunstancias particulares de cada familia y niño.

¿Cuáles son esas consecuencias?

Cuando hablamos del rendimiento escolar, los estilos de crianza desempeñan un papel fundamental. En el aula se puede notar claramente cuándo un niño ha crecido en un ambiente donde hay límites claros, cariño y acompañamiento. Por ejemplo, si los padres aplican un estilo democrático, es más probable que sus hijos sean responsables, cumplan con sus deberes y tengan iniciativa propia para aprender, no solo porque se les exige, sino porque se sienten motivados y seguros.

Por el contrario, cuando se usa un estilo autoritario, donde todo se basa en la exigencia y la obediencia sin permitir que el niño exprese su opinión, pueden surgir consecuencias importantes a nivel emocional y conductual que afectan directamente la personalidad, al sentirse constantemente controlado o invalidado. Quizás el niño obedezca, pero lo haga por miedo, no por convicción, puede desarrollar inseguridad dependencia o afectar su autoestima, hacer que no se sienta seguro al hablar o que no se atreva a equivocarse, lo cual limita su desarrollo.

Si hablamos de estilos permisivos, donde no hay muchas reglas ni límites, los niños pueden crecer sin asumir responsabilidades. A veces vemos que les cuesta seguir instrucciones o mantener constancia en las tareas, y suelen ser etiquetados como “vagos” o “flojos”, pero en

realidad lo que sucede es que no han aprendido a organizarse ni a respetar normas porque no se les enseñó desde casa.

Con el estilo negligente, donde hay poco afecto o supervisión, es común encontrar niños que no solo tienen bajo rendimiento escolar, sino también problemas para regular sus emociones. A menudo parecen desinteresados o rebeldes, pero lo que realmente sucede es que existe una falta de acompañamiento emocional y eso impacta en cómo se relacionan con los demás y en su forma de aprender.

Cuando un niño se siente bien consigo mismo y en su entorno, va a tener más energía y disposición para estudiar y participar. Pero si no logra manejar sus emociones, o si hay problemas en casa, es probable que eso se refleje en su actitud y desempeño académico, el niño no va a tener ganas de realizar las tareas con actitud simplemente va a abandonar el interés o la voluntad de hacerlo, para él no tiene sentido.

Todo esto demuestra que el estilo de crianza que se aplica desde la infancia deja huellas que se mantienen con el tiempo. Lo que un niño vive en casa sea positivo o negativo se vuelve parte de su personalidad y de la manera en que afronta la vida y esto es una realidad. Por eso, criar no es solo cubrir lo básico. Es acompañar desde lo emocional, lo social y lo académico, para ayudar a formar personas más seguras, estables y capaces.

Naturaleza y Crianza

Para abordar el estudio de los estilos de crianza, es esencial primero entender cómo la naturaleza y el ambiente influyen de manera conjunta en el desarrollo del ser humano. Estos dos elementos se combinan para sentar las bases de la personalidad y las conductas individuales.

Reconocer esta interacción facilita una mejor comprensión del impacto que los diferentes estilos de crianza tienen en el bienestar emocional, social y cognitivo de los niños.

La naturaleza está relacionada directamente con los genes y factores hereditarios, mientras que la crianza depende de variables ambientales a las que estamos expuestos desde la infancia y que influyen en nuestro desarrollo. De acuerdo con Garcia Y Bermejo, (2021) estas dos dimensiones interactúan constantemente en el proceso de crecimiento del niño.

El temperamento, que es un elemento fundamental de la personalidad, se ve afectado tanto por la herencia genética como la crianza, los cuales pueden condicionar la habilidad del niño para adaptarse y enfrentarse a su entorno. Por ello, naturaleza y crianza actúan conjuntamente para moldear el desarrollo a lo largo de toda la vida.

En múltiples ocasiones hemos escuchado expresiones como “heredaste el carácter de tu madre” o pueden irse a comentarios más reflexivos como “es un rasgo de carácter que he notado desde pequeña, con el tiempo lo fui aprendiendo y lo adapté a mi personalidad”. Estas afirmaciones evidencian la conexión continua entre la herencia genética y las experiencias del entorno. No solo se trata de tener ciertos rasgos heredados; también influye de manera decisiva el ambiente en que crecemos, las relaciones que desarrollamos y las experiencias que acumulamos en la vida.

Por esta razón, naturaleza y crianza no son dos fuerzas separadas ni contrarias, sino que se complementan mutuamente. La herencia genética establece una base inicial sobre la cual actúan las vivencias y el entorno, transformando y modulando nuestra personalidad y conducta conforme avanzamos en el tiempo. En consecuencia, lo que somos es producto de la combinación dinámica entre los genes que poseemos y lo que aprendemos y vivimos desde la infancia. Comprender esta relación es clave para valorar la complejidad del desarrollo humano y

reconocer que tanto la genética como la educación y el ambiente son componentes inseparables de nuestro crecimiento personal.

Teniendo esto en cuenta, los estilos de crianza son muy importantes porque reflejan la manera en que los padres y cuidadores crean el entorno donde crece el niño, influyendo directamente su forma de ser, sus emociones y la manera en que aprende. Por eso cómo estos estilos influyen en el desarrollo infantil es de vital importancia para comprender mejor cómo se construye el crecimiento integral de cada niño.

Estilos de Crianza

Diana Baumrind, psicóloga y filósofa estadounidense reconocida por sus investigaciones sobre estilos parentales, identificó tres tipos principales que influyen en el comportamiento infantil: autoritario, democrático y permisivo (Vasquéz, 2021).

Diana Baumrind realizó un estudio que acompañó a varias familias desde que sus hijos eran pequeños hasta que llegaron a la etapa de la adolescencia. Basándose en ello pudo observar que cada estilo de crianza estaba conectado a diferentes formas de comportarse en los niños, que variaban entre seguros y autónomos hasta mostrar irritabilidad o dependencia. Estos resultados le permitieron confirmar que la manera en que los adultos se relacionan con los niños tiene un impacto directo en cómo se van formando como personas. Por eso entender lo que ella aportó es esencial para identificar cómo la manera en que se cría a un niño influye en la formación de su personalidad y puede afectar sus emociones e incluso reflejarse en un bajo rendimiento escolar, esto nos brinda una visión de no solo ver lo que pasa en el presente, sino también a pensar en cómo puede afectar su futuro, tanto a nivel emocional, como en lo social y académico.

Se identificaron tres formas distintas de crianza, cada una con características propias sobre cómo se educa y se convive con los hijos. Cada estilo tiene un impacto en el desarrollo de la personalidad y las conductas de los niños.

Estilo de crianza autoritario de Baumrind

El estilo de crianza autoritario se caracteriza por un énfasis excesivo en la obediencia como valor central, acompañado de normas rígidas y el uso de castigos sin espacio para el diálogo. Este enfoque coincide con lo planteado por Papalia, Wendkos y Duskin (2009), quienes describen a estos padres como “sumamente estrictos e intransigentes”, que imponen reglas que deben cumplirse sin objeción, con un fuerte control y bajos niveles de afectividad y comunicación. A corto plazo, este estilo puede formar niños responsables, ordenados y con buen rendimiento académico, dado que interiorizan normas y mantienen rutinas estructuradas (Torío, 2008). Sin embargo, al privilegiar la conformidad sobre la comunicación afectiva, se limita la autonomía del niño y se generan sentimientos de inseguridad, ansiedad y baja autoestima (Delgado, 2024).

Sabemos que la disciplina y el orden son cualidades importantes y necesarias, pero si no se manejan bien, pueden afectar negativamente las emociones de los niños. Desde mi formación en psicopedagogía, creo que cuando la obediencia se exige sin dejar espacio para la flexibilidad a que el niño exprese lo que siente o piense, su desarrollo integral se ve limitado.

La carencia de un diálogo genuino y de cariño puede afectar su autoestima y dificultar que aprendan habilidades sociales y emocionales que van a necesitar toda la vida.

Por eso, pienso que es fundamental que en las familias la disciplina vaya acompañada de empatía y apertura, para que los niños crezcan equilibrados y seguros.

Además, el uso sistemático del castigo ya sea físico o emocional como medio correctivo se asocia con el deterioro de la autoestima infantil, el miedo a equivocarse y una presión constante por cumplir con las expectativas impuestas (Delgado, 2024). En la adultez, estas personas suelen reproducir patrones de rigidez, perfeccionismo y conductas controladoras, producto de una infancia marcada por la obediencia forzada y la escasa validación emocional (Torío, 2008). Aunque se destacan por su responsabilidad y su búsqueda de la excelencia, también pueden presentar dificultades para expresarse con espontaneidad, mostrarse empáticos o adaptarse con flexibilidad a los vínculos sociales (Papalia D. E., 2009).

Desde mi perspectiva puedo encontrar lo antes mencionado preocupante debido a que con una infancia marcada por castigos constantes y una falta de validación emocional puede dejar huellas tan profundas en la vida adulta. Esto los lleva a crecer con miedo, tensión y la idea de que solo son valiosos si cumplen con lo que otros esperan de ellos. Y aunque muchos de estos niños llegan a ser adultos muy responsables o perfeccionistas, también cargan con dificultades para conectar emocionalmente, relajarse o ser ellos mismo. Por eso creo firmemente que la clave está, en educar desde el respeto y la conexión emocional, donde claramente los límites existan, sí, sin dejar de lado la importancia de sentirse aceptado, escuchado y comprendido.

Estilo de crianza Democrático de Baumrind

A diferencia de los entornos donde predomina la rigidez y el castigo, el estilo de crianza democrático según Baumrind (2021) representa una alternativa más armoniosa y afectiva. En esta categoría se muestran padres y madres cálidos, solidarios y comprometidos con la crianza de sus hijos. Su forma de educar se basa en una comunicación respetuosa, el acompañamiento constante y el establecimiento de límites firmes pero dialogados.

Este estilo de crianza promueve una autoestima infantil fuerte, ya que los niños se sienten tomados en cuenta, respetados y escuchados en su entorno familiar. Al tener voz y participación en los aspectos que los involucran directamente, aprenden a colaborar con quienes lo rodean y comprenden la importancia de mantener relaciones basados en el respeto mutuo.

Sin embargo, también se pueden presentar ciertos retos al momento de ofrecer libertad y elección, algunos niños podrían sentir inseguridad al momento de decidir entre diversas alternativas, así mismo los padres pueden llegar a pensar, aunque creen en este estilo, si están actuando correctamente, sobre todo al recibir comentarios críticos de quienes manifiestan su parecer que están siendo demasiado permisivos con sus hijos.

Sin embargo, es fundamental aclarar que este tipo de crianza no implica ausencia de límites ni falta de orientación. Lejos de fomentar el desorden o el libertinaje, lo que busca es criar niños capaces de pensar por sí mismos, con autonomía, resiliencia y criterio propio. Ya en la vida adulta, quienes crecieron bajo este acompañamiento suelen destacarse por su seguridad al expresarse, su apertura al diálogo y su facilidad para integrarse en espacios donde se requiere cooperación, respeto y tolerancia a la diversidad. Según Papalia, Olds y Feldman (2010), los hijos de padres con estilo autoritativo tienden a mostrar un mayor bienestar emocional, mejor desempeño académico y habilidades sociales más desarrollada.

En mi opinión, este estilo de crianza representa una manera más humana y consciente de educar, basada en el cariño y la confianza que existe entre padres e hijos, en lugar del miedo o la imposición. Este enfoque brinda a los niños una base sólida desde la cual es podrá crecer, y al mismo tiempo ofrece libertad para explorarse a sí mismos, tomar sus propias decisiones, aprender de sus errores y contar con un apoyo emocional constante.

Estilo de crianza permisivo de Baumrind

A diferencia de ello con el estilo democrático, el estilo permisivo de crianza se caracteriza por la ausencia de normas claras y límites consistentes. Según Baumrind (1966), en este modelo los padres no fomentan el respeto por la autoridad ni la obediencia, y suelen mostrar poca supervisión o interés en las conductas y responsabilidades de sus hijos. La comunicación es libre y sin restricciones, lo que puede llevar a que los niños tomen decisiones sin guía ni control parental.

La ausencia de límites claros y una guía clara y constante puede provocar que los niños tengan problemas para controlar sus impulsos y organizarse. Suelen mostrar conductas centradas en sí mismo y además actitudes desafiantes cuando no consiguen lo que desean. Ya en la adultez, estas personas pueden desarrollar una dependencia emocional fuerte en sus relaciones, buscando constantemente la aprobación de los demás y presentando dificultades a la hora de manejar la frustración o regular emociones.

Desde mi perspectiva, aunque este estilo parece ofrecer libertad y pocas restricciones, la ausencia de límites puede convertirse en un obstáculo para el desarrollo emocional y social saludable.

Sin embargo, es importante reconocer que este estilo también puede estimular en algunos niños una temprana autonomía y el sentido de responsabilidad personal. De otro modo, Baumrind (1966), junto con Maccoby y Martin, señalan la existencia de un cuarto estilo denominado negligente, que complementa esta clasificación y permite entender con mayor precisión cómo las distintas formas de crianza impactan en el crecimiento y bienestar de los niños.

Estilo de crianza negligente de Maccoby y Martin

En contraste con los beneficios del estilo democrático, el estilo de crianza negligente representa uno de los entornos más desfavorables para el desarrollo infantil. Identificado por Maccoby y Martin (1983), este modelo se caracteriza por una profunda ausencia de afecto, normas y participación parental. Como también señala Baumrind (1966), los padres inmersos en este estilo suelen estar centrados en sus propios conflictos como el estrés, la depresión o el exceso de trabajo lo que los lleva a descuidar las necesidades básicas de sus hijos, tanto emocionales como físicas.

Esta falta de involucramiento no solo se traduce en escasa supervisión o exigencia, sino también en un vacío afectivo que impacta directamente en la autoestima del niño. Al crecer sin orientación ni respaldo, estos menores pueden mostrar desinterés por las responsabilidades escolares, dificultades para establecer vínculos y escasa capacidad para seguir reglas. No es raro que, ante tareas sencillas como llevar un material al aula o participar en actividades escolares, estos niños se vean excluidos por no contar con el apoyo de sus padres, reforzando sentimientos de soledad e invisibilidad.

Desde mi perspectiva, esta forma de crianza es una de las más alarmantes. Como futura psicopedagoga, considero que todo niño necesita un adulto que lo mire, lo escuche y lo guíe. La ausencia total de ese vínculo no solo afecta su presente, sino que deja huellas emocionales profundas que pueden acompañarlo durante toda la vida.

A largo plazo, quienes han crecido en entornos negligentes suelen desarrollar una imagen negativa de sí mismos. Pueden sentirse no merecedores de amor, tener dificultades para vincularse sanamente o mostrar dependencia emocional en sus relaciones. También es común

que presenten síntomas de ansiedad, depresión o conductas disruptivas, como resultado de una historia marcada por el abandono y la indiferencia.

Distintas investigaciones en el ámbito del desarrollo infantil han evidenciado que los estilos de crianza influyen de forma significativa en el bienestar emocional, social y académico de los niños. Aquellos que crecen bajo un modelo negligente o autoritario suelen presentar mayores dificultades para autorregularse, establecer relaciones sanas y mantener un rendimiento escolar constante. En cambio, los hijos de padres que aplican un estilo autoritativo, es decir, afectuoso pero firme tienden a mostrar mayor seguridad personal, mejores habilidades sociales y un desempeño académico más sólido (Papalia, Wendkos & Feldman, 2010).

Desde mi punto de vista, el hecho de educar con afecto y la combinación de límites claros se puede brindar las herramientas necesarias a los niños para que puedan crecer con confianza, seguridad y también un equilibrio emocional.

Como lo planteó Baumrind (1966), la forma en que se educa a un niño no solo define su comportamiento en el presente, sino que construye las bases de su desarrollo emocional y social en el futuro. Por ello, promover estilos de crianza más conscientes y afectivos no es una opción, sino una necesidad que impacta en la calidad de vida de cada uno de nosotros.

Es fundamental, como sociedad, crear y brindar espacios en que los niños se desarrollen sintiéndose escuchados, apoyados y reconocidos. Optar por una crianza basada en el respeto no solo favorece su equilibrio emocional en el presente, sino que de la misma forma contribuye a formar personas más empáticas, fuertes y con un sentido de identidad claro en el futuro.

Cómo los estilos de crianza moldean rasgos de personalidad y formas de relacionarse

Después de haber abordado los estilos de crianza, resulta fundamental adentrarse al análisis individual de cada uno para comprender con mayor claridad como influye su papel en el desarrollo de la personalidad. Las formas en que las figuras paternas, maternas o cuidadores se relacionan dejan huellas profundas que van a influir en su manera de sentir, verse a sí mismos y actuar. La forma en la que se relacionan dentro del entorno familiar representa un papel importante en la construcción de identidad personal desde la infancia hacia la adultez. Por eso a continuación se analizará como cada estilo de crianza puede impactar concretamente en la formación de la personalidad a lo largo de la vida.

Estilo autoritario y su impacto en la personalidad

"El estilo autoritario se caracteriza por un alto nivel de demanda y un bajo nivel de sensibilidad emocional hacia los hijos. Los padres que adoptan este enfoque suelen establecer reglas estrictas y esperar una obediencia incondicional" (Yosen, 2024).

Aunque este estilo puede lograr eficacia en la obediencia, suele involucrar consecuencias negativas que pueden afectar a largo plazo en la personalidad de los individuos. Los niños que son criados bajo este estilo suelen experimentar sentimientos de inferioridad y un temor constante al fracaso, esto se puede ver como baja autoestima en la vida adulta.

A medida que crecen, estos niños tienden a mostrar rasgos de rebeldía debido a que la limitación de autonomía y capacidad para decidir puede generar sentimientos de frustración, Además son propensos a que crear relaciones sociales de forma adecuadas, pues están acostumbrados a seguir órdenes en lugar de expresar sentimientos y pensamientos. Con el tiempo pueden presentar síntomas de ansiedad y dificultades para relacionarse con los demás.

Desde mi punto de vista, aunque el estilo autoritario puede presentar eficacia para mantener el orden y la disciplina, considero que la rigidez y la falta de apertura para que los niños puedan explorar generan conflictos internos. Esto limita su desarrollo emocional y social, ya que terminan luchando constantemente entre buscar el equilibrio entre obedecer y expresar su propia identidad.

Estilo permisivo y su influencia en la personalidad

"El estilo permisivo es, por el contrario, caracterizado por un alto nivel de afecto y apoyo, pero con pocas reglas y límites. Estos padres tienden a ser indulgentes en sus enfoques, priorizando la felicidad de sus hijos a expensas de la disciplina " (Yosen, 2024).

Aunque esta crianza fomenta la independencia y creatividad, también puede provocar dificultades para controlar sus impulsos y reconocer la importancia de la autoridad. Esta crianza suele estar asociada con la escasa conciencia de responsabilidad y con la aparición de actuar sin pensar en las consecuencias.

Estos individuos experimentan problemas para manejar la frustración y manifiestan conductas desafiantes e impulsivas. La falta de experiencia en la gestión de límites, el paso a la vida adulta puede verse con dificultad, ya que esta etapa exige reglas y estructura que son cruciales. A pesar de que pueden ser amigables y extrovertidos les cuesta mantener relaciones estables y responsabilizarse de sus decisiones, lo que puede influir negativamente en su desarrollo personal a lo largo del tiempo.

Desde mi punto de vista, establecer límites no significa restringir al niño, sino brindarle una estructura que le ayude a comprender el mundo. La independencia y la creatividad son importantes, sin embargo, sin límites claros o sin orientación adulta, se pueden perder

habilidades clave como la autorregulación o el sentido de responsabilidad. Los niños criados bajo este enfoque son extrovertidos y expresivos, no obstante, muestran problemas para controlar impulsos o mantener compromisos. En la vida adulta contar con estas habilidades es esencial para manejar desafíos complejos o integrarse a ambientes estructurados por ello estoy convencida que integrar tanto la autonomía como la responsabilidad al igual que el cariño y la guía es una crianza balanceada.

Estilo democrático y su influencia en la personalidad

"Los padres que adoptan este estilo buscan establecer una comunicación abierta y honesta con sus hijos, promoviendo la discusión y el intercambio de ideas dentro del hogar" (Yosen, 2024).

Este estilo de crianza combina un alto nivel de demanda con la sensibilidad emocional. A diferencia de los estilos anteriores, suele asociarse con resultados positivos en la formación de la personalidad lo que implica un aumento en la confianza personal y en las habilidades para relacionarse con otros.

Los niños criados en este estilo tienden a ser más independientes y responsables, pues desde pequeños se les enseña a tomar decisiones y a asumir las consecuencias de sus actos. Este estilo de crianza prepara para la vida adulta porque les ayuda a reconocer sus propios límites, ofrece un equilibrio entre el afecto y la disciplina. Cuando los niños aprenden a tomar decisiones y expresar sus emociones se fomenta el pensamiento crítico y la capacidad para evaluar consecuencias estas son habilidades esenciales para la autonomía.

La combinación entre libertad con estructura ayuda a formar una autoestima sólida. Los niños aprenden a autorregularse y tener un sentido interno de responsabilidad, lo que implica que

se sienten valorados y escuchados. Así están listos para enfrentar desafíos, en la vida adulta pueden manejar el estrés, a tomar decisiones consientes y fomentar relaciones interpersonales saludables.

Me parece fundamental que se combine la exigencia con el afecto, porque sabemos que no se trata solo de imponer reglas sino integrar comprensión con apoyo emocional. Cuando los niños tienen la oportunidad de tomar decisiones y sus opiniones son escuchadas, construyen una seguridad interna y eso fortalece la autoestima y los prepara para resolver dificultades de manera responsable. De adultos serán capaces de manejar emociones y mantener vínculos sanos, cualidades que son necesarias para enfrentar retos a lo largo de la vida.

Estilo negligente y su influencia en la personalidad

"El estilo negligente se considera uno de los más dañinos para el desarrollo de la personalidad en los niños. Este enfoque se asocia con un bajo nivel tanto de demanda como de respuesta emocional" (Yosen, 2024).

La falta de atención característica de este estilo de crianza puede provocar problemas significativos en la autoestima y formación de relaciones personales sólidas. Quienes ejercen este tipo de crianza no solo están ausentes físicamente, sino también emocionalmente.

Los niños que se desarrollan en un entorno negligente suelen experimentar una sensación de indiferencia que se traduce en un profundo sentimiento de abandono.

La falta de atención y abandono puede llevar a que presenten dificultad para confiar en los demás y establecer vínculos sanos, en sus relaciones pueden crear miedo al abandono o ser dependientes emocionales al recrear y pensar que toda su vida han sido ignorados. Como resultado, tienden a aislarse socialmente, esto limita su capacidad para desenvolverse en espacios

donde se requiere interacción y colaboración. La privación de apoyo afectivo durante la infancia incrementa el riesgo de que generen comportamientos dañinos para sí mismos.

Desde mi perspectiva, considero que este estilo de crianza tiene una profunda influencia en el desarrollo de la personalidad de los individuos y muchas veces estos efectos suelen ser invisibles. Cuando un niño no se siente valorado, sus necesidades y emociones no importan esto no solo afecta su autoestima, sino también la forma en la que se relacionará con los demás a lo largo de su vida. Les cuesta confiar, abrirse y en muchos casos construyen relaciones dominadas por la ansiedad ante el abandono, la necesidad excesiva de afecto o el distanciamiento emocional.

Siento que la negligencia de los padres no siempre es evidente, pero las consecuencias son profundas y reales. La falta de una autoridad, una guía que pueda escucharlos y validarlos emocionalmente. Por eso es importante visualizar todos los estilos de crianza al igual que este para llevar a la reflexión sobre cómo mejorar el acompañamiento que brindamos a los niños y puedan crecer sintiéndose seguros, valorados y emocionalmente sostenidos.

Entender como cada estilo de crianza influye en la personalidad del niño considero que es clave, si realmente estamos buscando acompañar un desarrollo emocional equilibrado. Cuando un niño se desarrolla en un entorno sano, donde se brinda cariño, pero al mismo tiempo existen límites claros con una comunicación respetuosa, este individuo tendrá más oportunidades de construir una identidad, segura, sabrá manejar lo que siente y tendrá relaciones conscientes de que son buenas para él y para los demás. Por otro lado, si el ambiente familiar se basa en la distancia emocional, ausencia de normas, rigidez extrema, su desarrollo emocional como social puede verse afectado. Por eso es fundamental que nosotros, como adultos, reflexionemos sobre

nuestro modo de educar porque todos esos mensajes que incluso sin darnos cuenta transmitimos a nuestros niños pueden generar una huella a largo plazo.

La influencia de los estilos de crianza va más allá del ámbito emocional y social, pues también afecta de manera directa el proceso de aprendizaje. La forma en la que un niño es orientado determina su actitud hacia el aprendizaje, su autonomía para adquirir conocimientos, concentración y confianza en sus propias capacidades.

Influencia de los estilos de crianza en el aprendizaje

Hasta este punto, hemos podido analizar y entender de qué manera los estilos de crianza influyen en la formación de la personalidad, afectando su autoestima, confianza, relaciones interpersonales y regulación emocional. Sin embargo, esta influencia va más allá del ámbito emocional y social, aquí vamos a analizar como también impacta en el aprendizaje. A continuación, profundizaremos como estos estilos parentales pueden favorecer o entorpecer el desarrollo educativo de los niños.

” La participación y el seguimiento de los padres en la crianza de sus hijos e hijas constituyen un sólido predictor del rendimiento académico, pero también se aprecia que la participación de los padres disminuye en la adolescencia, lo que induce pensar que hay consecuencias asociadas a este descenso en la atención parental” (Fuentes-Vilugrón et, 2022).

Ahora podemos entender que la influencia de los estilos de crianza en el aprendizaje tiene un impacto profundo que genera o inhibe motivación intrínseca, de igual forma aumenta o reducen la tolerancia a la frustración la forma en que manejan y controlan sus emociones.

Fortalecen y debilitan la autonomía para estudiar, porque se puede incluso reforzar o bloquear la concentración y constancia.

De igual forma afectan la percepción de logro y seguridad para aprender, vamos a conocer principales características de afectación en cada uno de los estilos:

Estilo autoritario

Aprendizaje basado en el miedo al error.

Baja creatividad, escasa participación.

Débil pensamiento crítico.

Falta de motivación interna.

Estilo permisivo

Ausencia de estructura, falta de hábitos de estudio.

Escasa tolerancia a la frustración.

Bajo nivel de compromiso y constancia.

Desorganización y dispersión.

Estilo democrático

Aprendizaje autónomo, con sentido y motivación personal.

Desarrollo de pensamiento crítico, curiosidad y esfuerzo.

Alta autorregulación emocional.

Compromiso académico sólido

Estilo negligente

Desconexión con el entorno educativo.

Baja autoestima académica y escasa motivación.

Dificultad para concentrarse y mantenerse en el sistema escolar.

Riesgo de fracaso o deserción.

Diferentes investigaciones han determinado que el entorno familiar influye directamente en la formación académica de los niños. Desde esta perspectiva se puede examinar, que no es posible examinar los estilos de crianza sin considerar las normas sociales, creencias religiosas o las condiciones económicas. Por ejemplo, en una investigación desarrollada en China, se evidenció que las madres suelen adoptar estilos más autoritarios, lo que influye tanto en la conducta de sus hijos como en su aprendizaje (Liu, 2010).

Limitaciones de investigación

A lo largo del desarrollo de este trabajo, surgieron varios aspectos que limitaron el alcance de los resultados y reflexiones presentadas. En primer lugar, es importante señalar que no se llevó a cabo una investigación de campo con padres, niños o educadores, por lo que las ideas y análisis expuestos se basan principalmente en fuentes bibliográficas y teóricas. Esto impidió tener una mirada más directa y vivencial sobre cómo se aplican los estilos de crianza en la práctica cotidiana.

Otro aspecto que pude observar a lo largo de la revisión bibliográfica es que, si bien los estilos de crianza se presentan teóricamente como modelos definidos, en la vida real no suelen aplicarse de forma pura o rígida. Es común que las familias adopten elementos de distintos estilos, ya sea por intuición, por las circunstancias del entorno o por la dinámica familiar, lo que hace más complejo identificar con claridad qué estilo predomina y cómo impacta directamente en el comportamiento o desarrollo del niño.

Además, aunque en algunos textos revisados se menciona que muchos padres desconocen los conceptos teóricos relacionados con los estilos de crianza y educan según su intuición, esta afirmación no fue contrastada mediante entrevistas, encuestas u otros instrumentos aplicados directamente. Por lo tanto, no es posible confirmar con exactitud cómo ocurre este fenómeno en contextos reales.

También es fundamental reconocer que cada niño es distinto y que sus reacciones frente a la crianza que recibe pueden variar ampliamente. Por ello, no se pueden generalizar los efectos de un estilo específico sobre la personalidad o el aprendizaje, ya que intervienen otros elementos como la naturaleza como factor hereditario, las condiciones del entorno, el contexto familiar y las experiencias individuales que cada niño atraviesa.

Por medio del estudio teórico y la creación de una guía con recomendaciones dirigidas a madres, padres y cuidadores, se proporciona una herramienta útil que favorece un acompañamiento consciente en el desarrollo personal y académico de los niños. Este trabajo constituye un punto de partida para futuras investigaciones que busquen explorar el tema desde metodologías prácticas en entornos reales, incorporando las experiencias y perspectivas de las familias directamente involucradas.

Conclusiones

Es fundamental adoptar un estilo de crianza equilibrado que integre la imposición de límites claros con un apoyo emocional continuo, ya que esta combinación favorece un desarrollo saludable de la personalidad y mejora el proceso de aprendizaje en los niños.

La forma en que los padres educan a sus hijos influye directamente en su desempeño escolar, afectando su motivación, cumplimiento de responsabilidades académicas y logros educativos, debido a que el estado emocional tiene un papel clave en el rendimiento académico.

Es indispensable que los padres conozcan y comprendan las diferentes formas de crianza para aplicar aquellas que propicien resultados beneficiosos tanto en el aprendizaje como en la formación de la personalidad de sus hijos.

Al analizar los estilos de crianza de Diana Baumrind, se pudo ver como cada uno influye de manera diferente en el desarrollo emocional y social de los niños. Los estilos basados en el cariño y participación pueden aportar al niño seguridad, autoestima y mejor relación con los demás. Mientras que los estilos más rígidos o permisivos pueden generar problemas en la forma que los niños manejan sus emociones y comportamientos.

Aunque los estilos de crianza pueden cambiar con el tiempo, mantener constante el afecto, la comunicación abierta, la definición de normas claras y el apoyo emocional resulta esencial para asegurar una influencia constructiva en la personalidad infantil.

Como parte del estudio, se desarrolló una guía con pautas dirigida a padres o tutores, con recomendaciones específicas para cada etapa del desarrollo infantil (0 a 6 años, 6 a 12 años y desde los 12 años en adelante). Esta guía tiene como propósito facilitar la adopción de prácticas

de crianza que promuevan un desarrollo equilibrado, saludable y positivo en los niños, reforzando tanto su bienestar emocional como su rendimiento académico y social.

Finalmente, es crucial reconocer que los estilos de crianza juegan un papel trascendental en la formación de la personalidad, cuyos efectos pueden extenderse hasta la adolescencia y la vida adulta.

Referencias

- Andrés, A. (2008, julio). *La personalidad*. En A. Anthoni (Ed.), *La personalidad* (pp. 11–13). UOC.
<https://openaccess.uoc.edu/bitstream/10609/111886/7/La%20personalidad%20CAST.pdf>
- Baumrind, D. (1966). Effects of authoritative parental control on child behavior. *Child Development, 37*(4), 887–907. <https://doi.org/10.2307/1126611>
- Baumrind, D. (1966). Child care practices anteceding three patterns of preschool behavior. *Child Development, 37*(4), 887–907. <https://doi.org/10.2307/1126611>
- Baumrind, D. (1966). Effects of authoritative parental control on child behavior. *Child Development, 37*(4), 887–907.
https://repositorio.continental.edu.pe/bitstream/20.500.12394/8703/4/IV_FHU_501_TI_R_afael_Casta%C3%B1eda_2021.pdf
- Corbin, J. A. (2024, marzo 21). Los 8 tipos de familias (y sus características). *Psicología y Mente*. <https://psicologiaymente.com/social/tipos-de-familias>
- Cornejo, R. (2023, agosto 5). Crianza negligente. *Universidad de Piura*.
<https://www.udep.edu.pe/hoy/2023/08/la-crianza-negligente/>
- Dauner, J. K., Mayer, B., & Fegert, J. M. (2023). Trends in changes of family functioning during different phases of the pandemic: Findings across four population-based surveys between 2020 to 2023 in Germany. *International Journal of Environmental Research and Public Health, 20*(11), 6512. <https://doi.org/10.3390/ijerph20116512>
- Delgado, C. B. (2024). Estilos de crianza parental y su influencia en las conductas disruptivas de los niños. *Revista Psicología UNEMI, 13*(1), 104–115.

Fuentes-Vilugrón, A., Pérez, M., & López, J. (2022). Influencia de los estilos de crianza en el desarrollo emocional y aprendizaje de los adolescentes.

https://www.researchgate.net/publication/361040107_Influencia_de_los_estilos_de_crianza_en_el_desarrollo_emocional_y_aprendizaje_de_los_adolescentes

Ganobsik, K. (2023, octubre 20). ¿Qué es la crianza autoritaria? *Simhc Ottumwa*.

<https://simhcottumwa.org/author/kirstie-ganobsik/>

García, R. R. (2021). *Revisión teórica de los estilos de crianza parental* [Trabajo de investigación, Universidad Continental]. Repositorio Institucional Universidad Continental. <https://repositorio.continental.edu.pe/>

García, R., & Bermejo, S. (2021). *Revisión teórica de los estilos de crianza parental*.

Infante, A., & Martínez, J. F. (2016, febrero 17). Concepciones sobre la crianza: El pensamiento de madres y padres de familia. *Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México*.

https://www.redalyc.org/journal/686/68646348003/html/#redalyc_68646348003_ref15

Jorge, E., & Gonzáles, M. C. (2017, abril 26). *Estilos de crianza parental: Una revisión teórica*. Dialnet-EstilosDeCrianzaParental-7044268%20(1).pdf.

Liu, M. E. (2010). Parenting practices and their relevance to child behaviors in Canada and China. *Scandinavian Journal of Psychology*, 51(2), 109–114.

<https://doi.org/10.1111/j.1467-9450.2009.00757.x>

Lugo, M. D. (2021, diciembre 20). Teoría de Bowlby sobre el apego: Qué es, etapas y características. *Psicología-Online*. <https://www.psicologia-online.com/teoria-de-bowlby-sobre-el-apego-que-es-etapas-y-caracteristicas-6083.html>

Velásquez Quispe, M. (2020). *Estilos de crianza: Una revisión teórica*.

<https://repositorio.uss.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12802/7286/Velasquez%20Quispe%20Marisol.pdf?sequence=1>

Martin, E. E. (1983). *Socialization in the context of the family: Parent-child interaction*.

Pinquart, M. (2017). Asociaciones de estilos y dimensiones de crianza con el rendimiento académico en niños y adolescentes: Un meta-análisis. *Revista de Psicología Educativa*, 33(3), 425–449.

Quispe, M. (2020). *Estilos de crianza: Una revisión teórica* [Trabajo académico, Universidad Señor de Sipán].

<https://repositorio.uss.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12802/7286/Velasquez%20Quispe%20Marisol.pdf?sequence=1>

Regader, B. (2023, julio 27). La teoría del aprendizaje de Jean Piaget. *Psicología y Mente*.

<https://psicologiaymente.com/desarrollo/teoria-del-aprendizaje-piaget>

Regader, B. (2023, Julio 27). *La Teoría del Aprendizaje de Jean Piaget*. Retrieved from

<https://psicologiaymente.com/desarrollo/teoria-del-aprendizaje-piaget>

Regader, B. (2023, julio 27). La teoría del aprendizaje de Jean Piaget. *Psicología y Mente*.

<https://psicologiaymente.com/desarrollo/teoria-del-aprendizaje-piaget>

Regader, B. (2023, junio 7). La teoría del desarrollo psicosocial de Erik Erikson. *Psicología y*

Mente. <https://psicologiaymente.com/desarrollo/teoria-del-desarrollo-psicosocial-erikson>

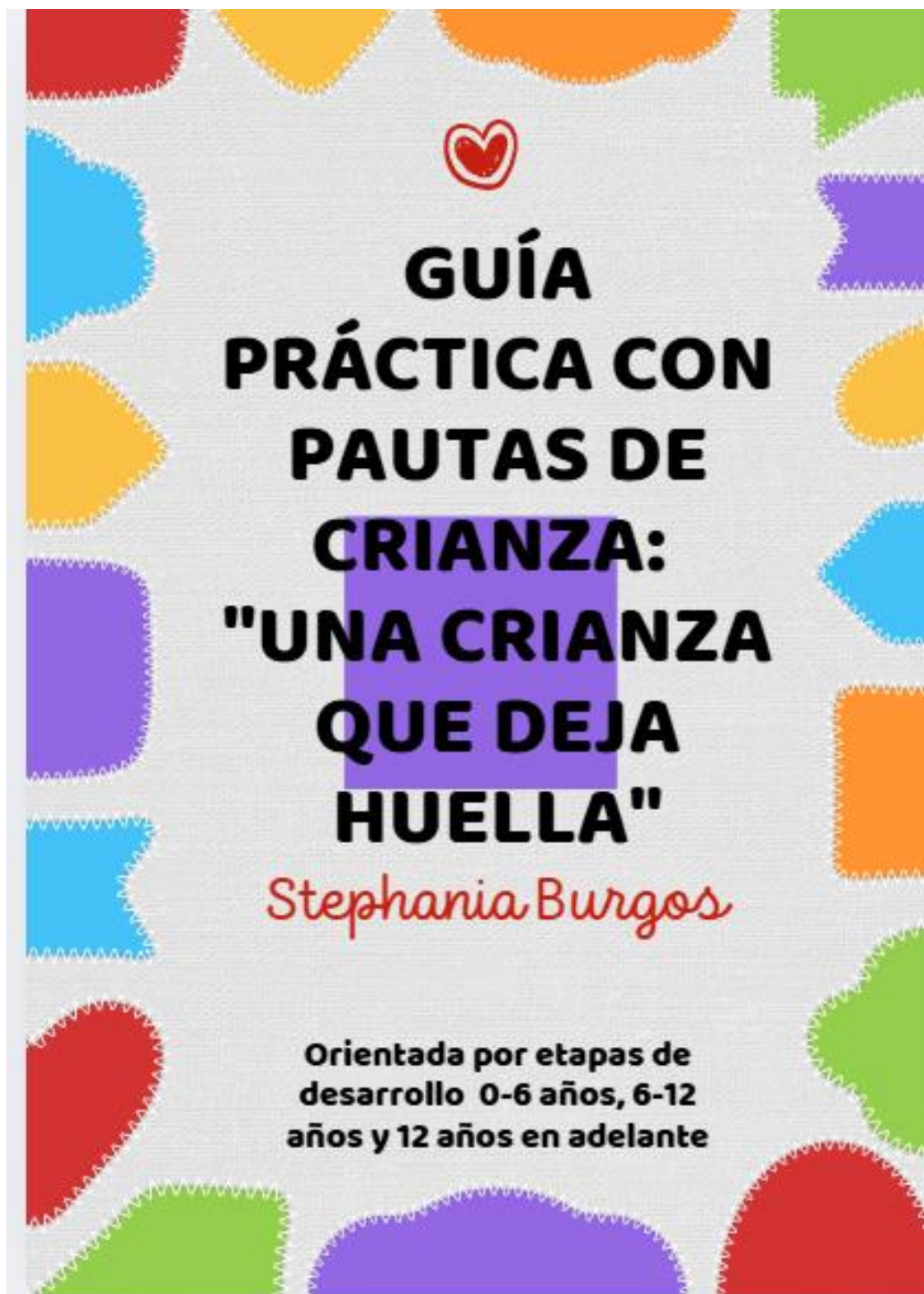
Rodriguez, C. (2023, diciembre 24). Descubre qué significa el apego emocional y cómo influye en nuestras relaciones. *Psicología en Digital*. [https://psicologiaendigital.com/psicologia-](https://psicologiaendigital.com/psicologia-del-apego/que-significa-apego-emocional/)

[del-apego/que-significa-apego-emocional/](https://psicologiaendigital.com/psicologia-del-apego/que-significa-apego-emocional/)

- Vasquez, S. (2021, diciembre 9). Los 4 estilos de crianza de Diana Baumrind: ¿con cuál te identificas?.
- Torío, S. P. (2008). Estilos educativos parentales. *Papeles del Psicólogo*, 29(2), 95–102.
- Triglia, A. (2015, mayo 30). La teoría del aprendizaje social de Albert Bandura. *Psicología y Mente*. <https://psicologiaymente.com/social/bandura-teoria-aprendizaje-cognitivo-social>
- Vasqu ez, S. (2021, diciembre 9). Diana Baumrind. *GoStudent Insights*.
<https://insights.gostudent.org/es/diana-baumrind-teoria-estilos-de-crianza#:~:text=%C2%BFQui%C3%A9n%20fue%20Diana%20Baumrind%3F%20Diana%20Baumrid%20fue%20una,en%20psicolog%C3%ADa%20en%20la%20Universidad%20de%20Berkeley.%20%F0%9F%8E%93>
- Vasquez, S. (2021, diciembre 9). Los 4 estilos de crianza de Diana Baumrind: ¿Con cuál te identificas? *GoStudent Insights*. <https://insights.gostudent.org/es/diana-baumrind-teoria-estilos-de-crianza>
- Vel asquez, S. (s.f.). Salud física y emocional. En S. Vel asquez, *Programa institucional: Actividades de educación para una vida saludable* (Unidad 3, pp. 4). México, Estado de Hidalgo.
- Yosen. (2024, septiembre 13). Salud vital. *Estilos de Crianza*.
https://saludvital.cl/personalidad/influencia-de-los-estilos-de-crianza-en-la-personalidad/#Estilo_Autoritario_y_su_Impacto_en_la_Personalidad

ANEXOS.

Guía práctica con Pautas de Crianza: “Una crianza que deja huella”.



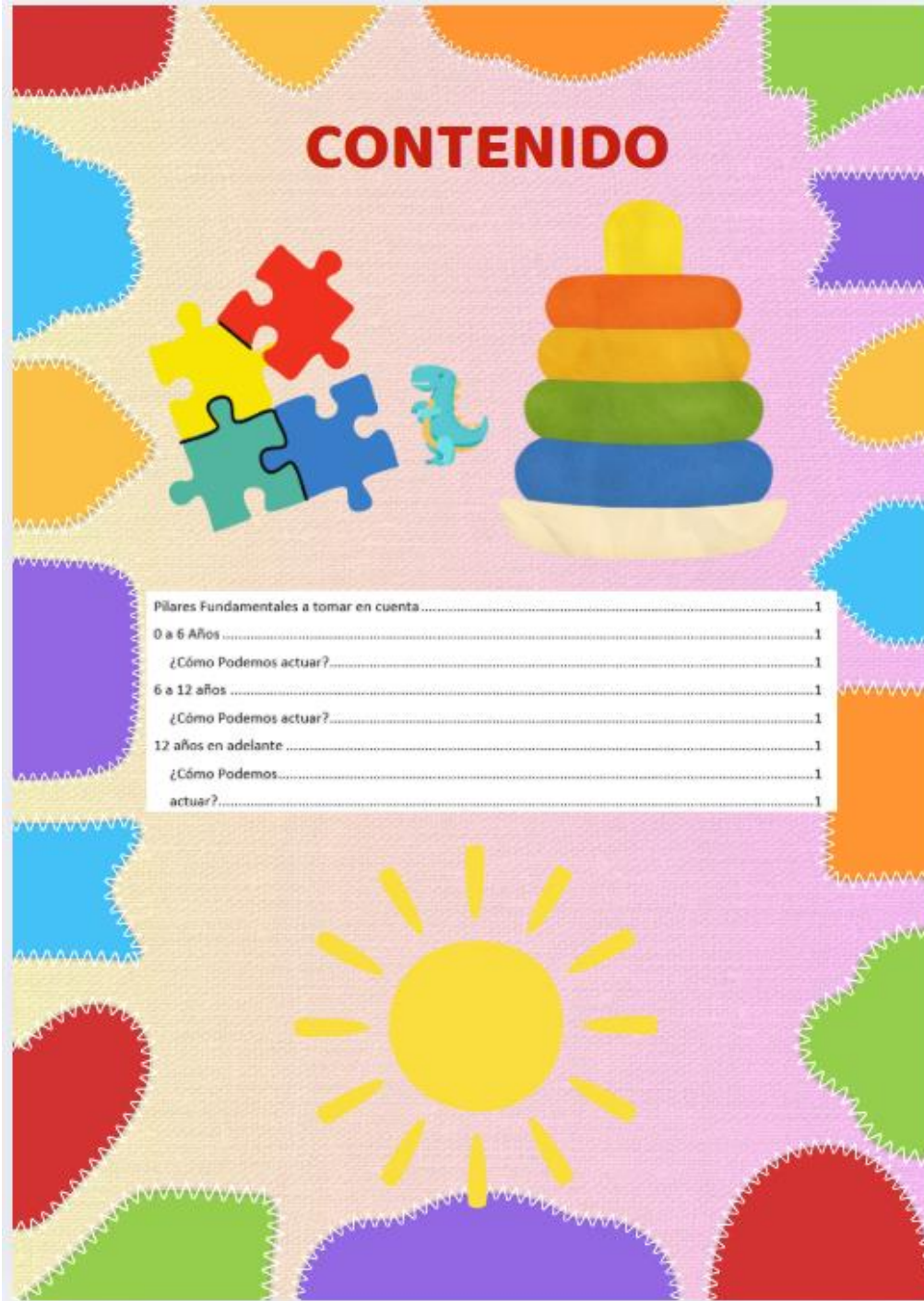


Criar a un hijo es una de las experiencias más profundas, transformadoras y llenas de amor que puede vivir una persona. Desde el primer abrazo hasta cada pequeño logro, la infancia está llena de momentos únicos que marcan tanto a los niños como a quienes los acompañan. Sin embargo, también está llena de dudas, retos y decisiones importantes que, con el tiempo, dejan huella en la vida emocional, social y personal de cada niño.

Esta guía nace del deseo de acompañar a madres, padres y cuidadores en ese camino. Está pensada como una mano amiga una pauta que ofrece orientación, comprensión y herramientas prácticas para afrontar distintas situaciones que suelen surgir durante el desarrollo infantil. A través de pautas claras y amorosas, adaptadas a tres etapas clave de 0 a 6 años, de 6 a 12 años, y de 12 años en adelante buscamos brindar apoyo real para quienes educan con el corazón.

Cada palabra en esta guía fue pensada para ayudarte a ver el mundo con los ojos de tu hijo, para que puedas responder desde la empatía, el respeto y la conexión emocional. Porque criar no es solo enseñar: es amar, guiar, sostener y sembrar semillas que florecerán durante toda la vida.





PILARES FUNDAMENTALES A TOMAR EN CUENTA:



- Compresión del Desarrollo Infantil.
- Afecto y Atención.
- Establecer limites y promover disciplina.
- Hábitos Alimenticios Saludables.
- Juego y Actividad Física.
- Comunicación e Idioma.
- Autonomía y Habilidades para la vida.
- Rutinas y Ambiente Seguro
- Apoyo y Orientación.



¿Cómo Podemos actuar?

Rabieta o berrinches frecuentes:

Validar emociones "sé que estas enojado, pero te entiendo, aquí estoy", mantener la calma, nombrar lo que siente "¿estas frustrado?" (evita humillaciones o castigos físicos que puedan asustarlo).



Dificultad para compartir juguetes o turnarse:

Enseñar turnos con juegos decir frases como: "Ahora es el turno de tu hermano, luego te toca a ti", validar la posesión "Es difícil compartir tu juguete favorito verdad", (no lo obligues bruscamente a compartir), modelar con el ejemplo.

Negativa constante a seguir instrucciones:

Ofrecer elecciones ¿Prefieres ponerte la azul o la roja?, mantener rutinas, evitar luchas de poder, reforzar cooperación.



Miedo a la oscuridad o a separarse de los padres:

Crear rituales seguros, usar luz tenue, despedirse con seguridad (evita irte a escondidas), reforzar afrontamiento "Se que puedes dormir solito, estarás bien".



Problemas al dormir:

Establecer rutina relajante, evitar pantallas, usar objetos de apego (peluche, manta), brindar seguridad (asegurarte de que se sienta cómodo y seguro en su cama o habitación).

Inicio del control de esfínteres (dejando el pañal):

No presionar cada uno tiene su ritmo, celebrar logros, usar lenguaje positivo "La próxima vez seguro lo lograras". Ambiente cómodo (ropa fácil de quitar, orinal accesible).



Celos por la llegada de un hermanito:

Involucrarlo con el bebé, darle tiempo exclusivo, validar emociones, reforzar rol positivo (hermano menor y hermano mayor como positivos siempre).

¿Cómo Podemos actuar?

Dificultades en la alimentación:

Ofrecer variedad, no forzar, dar ejemplo (comiendo también para que lo pueda ver), evitar premios o castigos con comida.



Exploración sin percepción del peligro:

Supervisar activamente, adaptar entorno, explicar con calma los límites "Aquí no puedes subir, es peligroso, acompañar sin sobreproteger deja que



Lenguaje en desarrollo:

Hablar claro, usar gestos, escuchar con paciencia, evitar correcciones bruscas.



Imitación de comportamientos de adultos o pares:

Modelar buenas conductas "Eso no está bien, vamos a hacerlo de esta forma, corregir con respeto, reforzar lo positivo.

Falta de atención o dificultad para concentrarse en actividades:

Hacer actividades breves, evitar pantallas, reforzar logros, aumentar atención gradualmente.





¿Cómo Podemos actuar?



Comienzan a desafiar normas o cuestionar límites:

Establecer horarios de estudio, comunicarse con los docentes, brindar apoyo sin castigos, reforzar el esfuerzo (esto da resultados de motivación en vez de enfocarse en las fallas).

Dificultades en la escuela o bajo rendimiento:

Escuchar sus razones, explicar con claridad las reglas y consecuencias (ser firme pero razonable) mantener límites firmes y consistentes.



Aislamiento social o dificultad para hacer amigos:

Invitar a actividades grupales, enseñar habilidades sociales, acompañar sin presionar, hablar sobre empatía (enséñales como empezar una conversación o resolver un conflicto con distintos ejemplos).



Comparaciones con amigos de clase o baja autoestima:

Resaltar sus logros (elogia sus esfuerzos, no solo resultados), fomentar su identidad personal, evitar comparaciones (esto le brindará una identidad segura), reforzar lo que hace bien.



Inseguridades sobre su apariencia o cuerpo:

Hablar con naturalidad sobre los cambios del cuerpo, promover la aceptación, evitar comentarios negativos, refuerza la idea de que todos somos diferentes (nadie es más ni menos que nadie).



Celos entre hermanos o discusiones constantes:

Dar atención individual, enseñar a turnarse y compartir, resolver conflictos mediante el diálogo (que observen un modelo de resolución de problemas pacífico).



Mentiras o actitudes de ocultamiento:

Hablar con calma sobre la importancia de la confianza, preguntar sin acusar, evitar castigos severos, promueve la importancia de la confianza mutua

¿Cómo Podemos actuar?

Uso excesivo de pantallas o redes sociales:

Establece horarios claros y supervisa lo que ven. Conversa sobre los riesgos y beneficios, y acompáñalos en su uso. El ejemplo adulto es clave.



Miedo al fracaso o perfeccionismo

Valora el proceso, no solo el resultado. Enséñales que equivocarse es normal y necesario para aprender. Ayuda a que no se exijan más de lo necesario.

Presión social o malas influencias:

Habla abiertamente sobre sus amistades. Refuézales su capacidad de decidir por sí mismos. Escucha sin juzgar y ayúdales a tomar decisiones con criterio.



Desinterés por las tareas o responsabilidades:

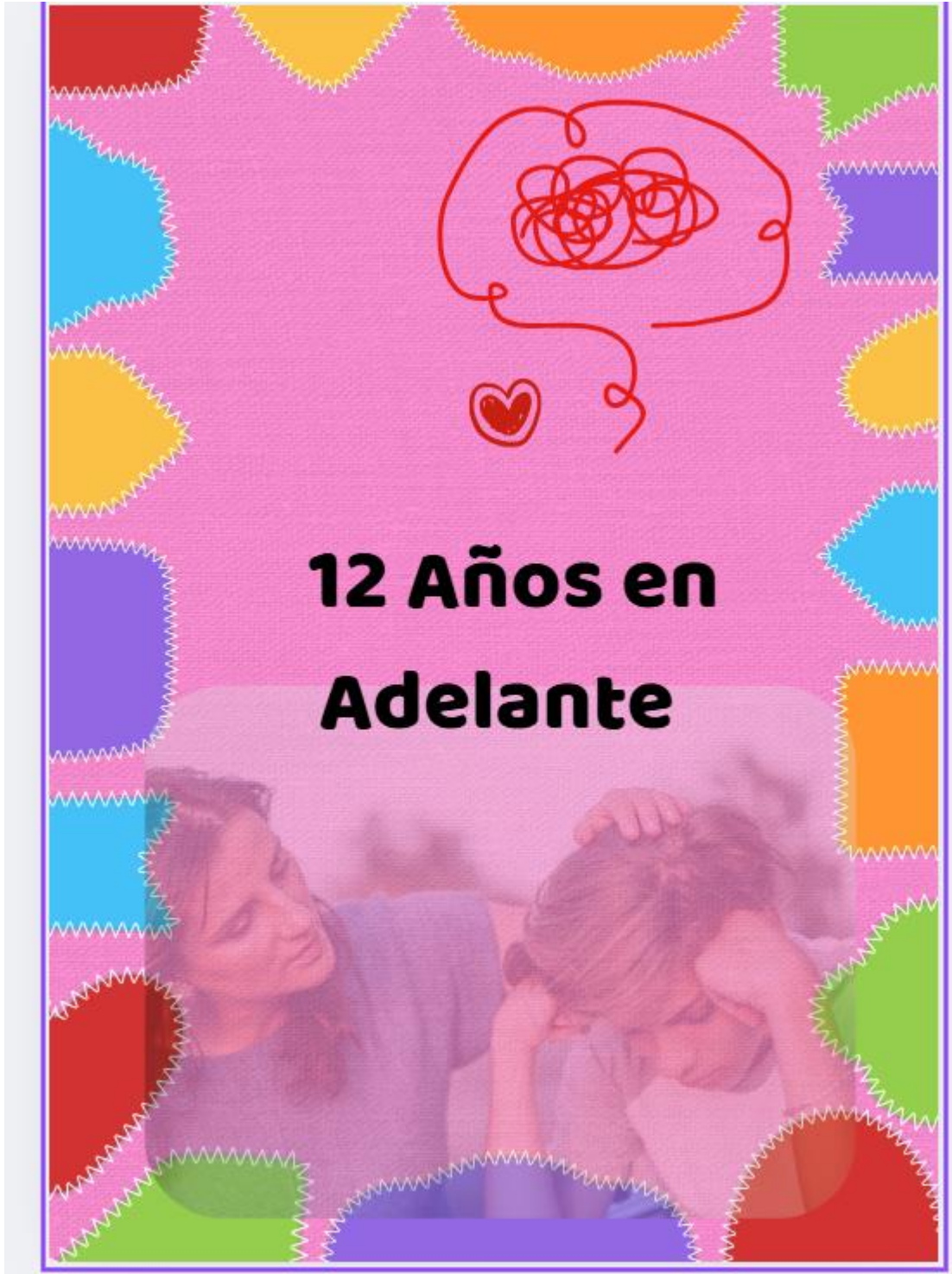
Usa tablas o recordatorios. Establece consecuencias lógicas y cumple lo que acuerdes. No hagas tú sus tareas: que aprendan que tienen un rol dentro del hogar.



Cambios de humor o actitud desafiante:

Reconoce que están madurando emocionalmente. Mantén la calma cuando respondan mal y pon límites sin gritar (si gritas con más fuerza el problema escalara), corrige el comportamiento con consecuencias lógicas y explicando el motivo, refuerza positivamente cuando se comunique con respeto y valida lo que sienten antes de corregir su comportamiento.





¿Cómo Podemos actuar?

No asumas que es por pereza: puede haber problemas emocionales, dificultades de comprensión, desorganización o presión. Habla con calma, escucha su punto de vista y acompáñalo en la creación de hábitos de estudio. Ayuda a organizar un horario, crear un ambiente libre de distracciones y reconocer avances, por pequeños que sean. Si hay dificultades persistentes, busca apoyo escolar o psicopedagógico.



Curiosidad por el sexo, el alcohol o el tabaco:

Anticiparse con una educación clara y abierta es lo mejor. Habla sin prejuicios sobre estos temas, ofreciendo información adecuada a su edad. Escucha sus dudas sin reaccionar con vergüenza ni enojo. Fomenta una comunicación donde se sientan seguros para preguntar. Si ya están en contacto con estas situaciones, refuerza la toma de decisiones responsable.



Conflictos con amigos o pareja:

Bajo rendimiento académico o Desmotivación:

Mentiras o secretos:

Evita castigos impulsivos. En su lugar, muestra que mentir daña la confianza, y que estás disponible para hablar sin juzgar. Revisa si miente por miedo, presión o inseguridad. Refuerza que en casa se puede hablar con sinceridad. Puedes decir: "Prefiero que me digas la verdad, aunque no me guste, porque eso me permite ayudarte". Si la mentira se vuelve constante, es importante explorar más a fondo.



Problemas de autoestima o inseguridad:

Identifica señales como autocrítica constante, evitar desafíos o compararse negativamente. Refuerza sus logros y talentos, evita compararlo con otros y fomenta actividades que disfrute y domine. Escúchalo con empatía, valida sus emociones y ayúdalo a ver sus progresos. El apoyo emocional de los padres es clave para construir una imagen positiva de sí mismo.

Escucha con atención sin intervenir bruscamente. Pregunta cómo se siente, qué cree que puede hacer, y evita imponer tu opinión. Guíalo a reflexionar: "¿Crees que esa amistad te ayuda a crecer?", "¿Cómo podrías resolverlo sin lastimar a nadie?". Enséñale habilidades sociales como la

empatía, el respeto y la resolución de conflictos sin violencia.

¿Cómo Podemos actuar?

Rebeldía o desafío a la autoridad:

Mantén la firmeza sin caer en la confrontación. Escucha antes de imponer, pero deja claro que hay límites que no se cruzan. Negocia reglas cuando sea posible, pero sin perder la autoridad.

Aislamiento o preferencia por pasar tiempo a solas:

Respetar su necesidad de espacio, pero mantén una conexión diaria. Preguntar sin invadir: "¿Cómo estuvo tu día?" o "¿Necesitas algo?" y fomenta momentos en familia sin forzar.



Cambios bruscos de humor:

No tomes sus reacciones como ataques personales. Ayúdalo a identificar sus emociones, ofrece contención y espacio cuando lo necesite. Si se vuelve constante o muy extremo, considera apoyo psicológico.

Presión de grupo o deseo de encajar:

Habla abiertamente sobre sus amistades y decisiones. Refuerza su autoestima y autonomía para que no dependa de la aprobación externa. Fomenta el pensamiento crítico con preguntas como: "¿Tú qué opinas de eso?"



Uso excesivo de celular o redes sociales:

Establece acuerdos claros: horarios, lugares sin pantalla (por ejemplo, a la hora de comer), y conversa sobre los riesgos de internet. Sé ejemplo del uso saludable de la tecnología.





“La crianza no es un acto de moldear, sino de acompañar con amor y paciencia el desarrollo único de cada niño.”

— Jesper Juul

